

# Leyendas de la Tierra

Por Ignacio Valente

**O**CURRE a veces que un lector profesional y padre de familia, ajeno al mundo de las letras, casi sin proponérselo, se pone a leer un libro de relatos de calidad superior, que muchos profesionales de la pluma consideran. Es el caso del autor salvadoreño Ignacio Valente, quien nos habla en su obra *Leyendas de la Tierra*, editada por la Misiones Editoriales, de sus leyendas más famosas. Y ocurre también a veces que una escritura de oficio, que no siempre es de calidad ni de originalidad, escribe en oídos que se impone a sí misma como pie forzado, desviando una muestra de valiosa poesía popular. Es el caso de Alicia Morel, cultura del género infantil, que en sus *Cuentos araucanos* (Editorial Poesía Básica), tomando como base araucanas leyendas y mitos mapaches, las recrea y adapta con un poder poético que una creación propia de original. Reúne ambos libros en este comentario por su evidente calidad literaria, aunque estos dos son muy diversos: Correa se aproxima al cristianismo y Alicia Morel a la cultura mapuche.

La antigua laguna de Tagua Tagua, desecada en 1833 por Javier Errázuriz a través de un gran canal que llevó agua a Santiago, hoy esas cuadras de viviendas frutales y chacras. Salvador Correa, agricultor de profesión, escribió hace años en un diario regional una serie de

leyendas con el subtítulo de *Telmo Gallo*. Su compilación compone el actual libro. Dejemos que sea el personaje de uno de sus leyendas —Cristóbal Colón o el Mister Owen, quien nos ambienta en el escenario:— «—Data en la Laguna, pero en la Laguna no hay agua, ya que allá donde está el corto? Efectivamente, ¿verá, íbamos Ya lo vamos a pasar./ En el puente se detuvieron muchísimos pasajeros. Estos se detuvieron porque no había agua en la Poza del Encanto. ——Y, por qué llamar así? ——Porque en la noche anterior oyó que se vino la primavera encantada, cuando don Javier desaguó la Laguna. ——Usted conoce bien lo que sucede en la noche anterior? Ya no había nacido ni en pensamiento. El fisco e mi padre, que eran los dueños de la Laguna, se dieron cuenta que el agua se iba y nombraron todo el plan tapon de agua y el juez quien acompañó a Don Javier para que se trajese la madera necesaria para venir a sacar don Javier desde la señora Micalata? ——Chicas, las costas suyas, Micalata la negra era bruta y salvaje, gritaban los pasajeros. El diligente patrón vino a pedirle que lo ayudara a desaguar la Laguna».

Mientras tanto, el diligente patrón se dirige a su casa y dice: «—Muy amado perro "que no era otro que el Malo" en persona; o el malvado perro que se iba a la Laguna. Aparece como un viejete del lago, como las barbas más blancas que se han visto. Se le pregunta que habilidad el dialecto mapuchesco:—«—Por qué florai, gileen hombre?».



COMISIONADO GPO. 17-X-1982. R E3  
BX 9365

las transfiguradas al mismo tiempo, con una gran libertad literaria, de modo que la fidelidad al dato histórico y el vuelo personal de su fantasía se funden hasta la extinción creadora que la materia demandaba. El lector puede comprender que el resultado final es el apogeo final del libro: contiene la fuente primitiva y esencia de cada leyenda. Era una idea común en las antiguas culturas que el argumento primitivo, en desmedro de la creación personal, o mejor de la fantasía, era la única que daba sujeción a la imaginación propia. De hecho, en cambio, la mayoría de esas culturas, al contrario, buscaba el máximo de fidelidad al mito y el máximo de fantasía y originalidad personal. Más aún: Alicia Morel, al igual que a mí me sucede, a menudo la leyenda primitiva, asuméndola al absoluto.

Es notable que nuestros mitos autóctonos comparten ciertas rasgos arcaicos que no tienen en otras las leyendas inmigratorias de otras latitudes muy diversas. Así varios de estos mitos, aunque tienen elementos claves el diligente patrón universal, incorporado al contexto mapuche. Cómo no podía ser menos, siendo el diligente patrón el protagonista del cuento *Le peste de la nieve*. La leyenda sobre el origen de la raza humana, que se remonta a la infancia del diablo, de una pareja infantil salvada de las aguas y criada por el

poder de los animales totémicos, el puma y el zorro: de allí la fuerza y la astucia del pueblo. También están presentes, la sencillez del espíritu del campesino, la protagonismo del espíritu de las lagunas —“un espíritu que se iba a la Laguna, se iba a las montañas araucanas”—, y una hermosa explicación de la via crucis de la muerte: «—Vía Crucis —dijo—, donde los extranjeros de las antiguas edades entendían sus fatigas formando las concepciones de la muerte y la vida, de la dependencia. En Pómaco volvemos a encontrar la versión mapache de la muerte, la muerte de Pómaco. Parece que en francés se llama Pépler (pérpetuo), en Italia Fagiolo (porvenir), etc.

Dos son los elementos principales que la propia cosecha de Alicia Morel, en su libro *Cuentos araucanos*, transforma con tanto acierto argumentos no siempre muy expresivos, pero que tienen el sello de la sencillez del humor. A la vez lírica y graciosa es, por ejemplo, la Leyenda de las lavanderas, que conserva el nombre del personaje del bosque en una auténtica odisea brujula, donde lo divertido y lo macabro se funden. Otra vez más, transformar un relato muy superior al esquema mito original. Bien por muestra, el de la bruja que se convierte y aumentada por el talento de Alicia Morel.

## Leyendas de la tierra [artículo] Ignacio Valente.

Libros y documentos

### AUTORÍA

Valente, Ignacio, 1936-

### FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

### FORMATO

Artículo

### DATOS DE PUBLICACIÓN

Leyendas de la tierra [artículo] Ignacio Valente. il.

### FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

### INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

### UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile